ORAR ES PENSAR EN DIOS AMÁNDOLO

«Si alguien me ama ... mi Padre también lo amará ... y haremos en él nuestra morada» **Romanos 12, 4-8**

Julio - Septiembre 2024

Oración de Abandono

Padre mío,
me abandono a ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN
Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN
María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN
André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoigle@gmail.com
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com
Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org
José Luis Muñoz-Quiros Ramírez:jlmuquigmail.com
Diego Melendo Moreno: diegomelendomoreno@gmail.com

COLABORADORES
Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos

IMPRIME
Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 25 €

A) **Opción preferente**: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES

Nombre Apellidos………………………………………………………….........

Dirección ……………..Nº…… Piso …… Puerta….
Código Postal ……….. Población ……..……… Provincia ………….........

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria……………………………………….……….....

CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES _ _, ______, ___, _____, _____, ______

Nombre del titular de la Cuenta ………………………………………..……...

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba

Fecha: Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: ***Asociación Familia Carlos de Foucauld en España.*** Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 30 €

Como única opción transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Eu

COMUNICADO DE NUESTRA ADMINISTRACIÓN A LOS LECTORES

Petición de información

Para una mejor gestión de los envíos del *Boletín Iesus caritas* nos interesaría mucho conocer, si la tenéis, vuestra dirección de correo electrónico o en su defecto vuestro teléfono para las incidencias que pueda haber con los envíos.

Puedes facilitar tus datos rellenado el formulario:

https://forms.gle/j3GycscEyqT4RBpb8

O bien escaneando el código QR adjunto que os dirigirá al formulario

Si no te manejas bien en Internet pide que te ayuden pues es muy fácil con un teléfono móvil. También puedes enviar tus datos por correo postal a: COMUNIDAD DE JESÚS Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 - 08012 – Barcelona

Economía del Boletín

Si eres uno de los lectores que ha domiciliado su donativo para el sostenimiento económico del Boletín, por favor, no es necesario que continúes leyendo este comunicado.

Si recibes el Boletín y realizas donativos esporádicos para su mantenimiento, te animamos a que domicilies bancariamente tu contribución, ya que nos facilita mucho la gestión. Encontrarás la forma de hacerlo en la página 4 del boletín.

Si recibes el Boletín y no contribuyes a su sostén económico, seguiremos enviándotelo si nos indicas que tienes interés en recibirlo. Para hacerlo, por favor, ingresa en tu navegador la siguiente dirección:

https://forms.gle/j3GycscEyqT4RBpb8
y sigue las instrucciones del formulario.

O bien escaneando el código QR adjunto que os dirigirá al formulario

Insistimos. Si no te manejas bien en Internet pide que te ayuden pues es muy fácil con un teléfono móvil. También puedes enviar tus datos por correo postal a: COMUNIDAD DE JESÚS Administración Boletin C/ Joan Blanques, 10 - 08012 – Barcelona

Esperamos que no te cause inconvenientes, pero es necesario depurar nuestra base de datos debido a los elevados costos de impresión y franqueo. Agradecemos tu comprensión y apoyo continuo.

EDITORIAL

UNIDOS EN SINFONÍA DE ORACIÓN, PARA SEMBRAR ESPERANZA

El tema elegido para el número que presentamos de nuestro BOLETÍN guarda relación con los inmediatos anteriores donde ofrecimos reflexiones y testimonios sobre la Esperanza (núm. 220) y la Fragilidad (núm. 221). Era nuestro propósito unirons a la Iglesia universal en la preparación del Jubileo convocado por el Papa Francisco para el año 2025, que como es bien conocido, girará en torno a la virtud teologal de la esperanza.

En efecto el Papa ha propuesto a la Iglesia que el año 2024 se dedique a la preparación al Jubileo tomando conciencia de la importancia y necesidad de la Oración. Nuestro Consejo de Redacción se une a la propuesta y al tiempo quiere ofrecer a sus lectores el estilo y la experiencia orante de personas, asociaciones y grupos que, de una manera u otra, buscan a Dios con la inquietud de Carlos de Foucauld y se ayudan con su ejemplo. Supone una modesta aportación que se une a otras muchas que han marcado la vida de oración de innumerables creyentes.

Nos unimos, pues, con la elaboración de este número de nuestro BOLETÍN, a la invitación del Papa Francisco de oración coral, en una «sinfonía de oración», para que de este modo reavivemos «el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo».

Puede ser de gran ayuda para nuestros lectores conocer y utilizar los materiales preparados por el Dicasterio para la Evangelización. Sin duda, son herramientas útiles para vivir este año de oración y contemplación aunque, en verdad, no se aprende a bailar con un libro, pero puede ser de gran ayuda sus orientaciones. En la sección denominada *Un libro… un amigo*, encontrarás la reseña del primer número e información sobre los seis restantes.

La oración en Carlos de Foucauld es todo un referente para vivir en Amistad e intimidad con Dios. **Diego Melendo,** nos

recuerda de la oración permanente del Hermano Carlos: «Paso los días a sus pies (…) A la hora de la oración rezo a sus pies (…) A la hora del trabajo, trabajo con Él. Cuando un pobre o un enfermo llama a la puerta, es a Él a quien corro a abrir (…) Mis comidas, mi descanso, los tomo en su compañía. (…) Estoy sin cesar en su presencia».

De la mano de la **Hermanita Annie** descubriremos los rasgos de la oración de Carlos de Foucauld que guarda relación profunda con la oración del corazón: . «En las Iglesias de Oriente (…) se insiste mucho en la oración del corazón, la repetición incansable que se vuelve expresión de un único deseo. La oración de abandono debía ser para el Hno. Carlos como una especie de respiración (…). Sobre la oración del corazón profundizará **Mª Carmen Picón** en la sección de *Páginas para la Oración* presentándonos una sinopsis de libro *El Peregrino Ruso.*

El apartado de Testimonios y experiencias está lleno de personas de referencia en situaciones distintas. Desde el cura obrero Mariano Puga, en semblanza tierna de su amigo **Aurelio Sanz** a **Tino Ferrari** que nos habla de su barrio periférico de Buenos Aires. De las experiencias en lugares de encuentro y oración en Goiás (Brasil) narradas por **Carlos Roberto dos Santos** a la Casa de Oración "Desierto de la Paz", del laico murciano **Pepe Mejías.** Finaliza la sección la carta de Hermanita Magdeleine a René Voillaume y un estimonio recogido de amor a la Eucaristia recogido por **Emérito de Baria.**

En la sección *Ideas y Orientaciones* encontrará inserta el trabajo que en su día elaboraron **F. Tapia** y **M. Pozo** sobre la Oración de Abandono como ayuda para la celebración del Mes de Nazaret de la Fraternidad sacerdotal junto a la recuperación de escritos del profesor **Fernando Urbina** sobre la Teología del silencio y el documento de la Asociación de las Familias dirigido al Papa Francisco y la posterior respuesta de la Secretaria de Estado.

Que nuestra petición común a las puertas del Jubileo de la Esperanza sea: «Señor, ensénanos a orar» (Lc 11, 1-13).

MANUEL POZO OLLER,
Director

DESDE
LA PALABRA

«De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario, y allí se puso a hacer oración» Marcos 1,35

«Hagamos como nuestro Señor: levantémonos de madrugada, cuando todo está en calma a nuestro alrededor, cuando el silencio, las tinieblas, las sombras envuelven todavía la tierra y a los hombres, y en medio de este recogimiento universal, de este sopor en que todo está sumergido, levantémonos, velemos para Dios, elevemos hacia él nuestros corazones y nuestras manos, derramemos nuestras almas a sus pies, y a esta hora en que la intimidad es tan secreta y suave, estemos a sus rodillas y gocemos íntimamente con nuestro Creador. ¡Qué bueno es él al permitimos estar a sus pies cuando todo duerme; qué bueno es al conceder a esta pobre criatura esta intimidad con su soberana Majestad, con su inefable Belleza! (…) Durante toda nuestra vida, hagamos cada día esto, de lo que nuestro Señor nos da aquí el ejemplo y que es el gozo de los gozos, una felicidad divina; levantémonos de madrugada, cuando todo duerme en la sombra y el silencio; comencemos al mismo tiempo nuestra jornada y nuestras oraciones y pasemos, antes del día y del comienzo del trabajo, largas horas orando a los pies de Dios. Adelantémonos a nuestros santos compañeros y busquemos, no solamente orar una parte de la noche, antes de nacer el día, sino orar solos, ignorados de todos, en completa soledad, como nuestro Señor. Si nos ha sido recomendada por él la oración en común, también nos recomienda la oración solitaria y secreta, y nos da ejemplo. Sigamos los dos preceptos y los dos ejemplos».

CARLOS DE FOUCAULD, Meditaciones sobre el Evangelio, Escritos Espirituales 30-31

> «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará; y vendremos a él y haremos morada en él»[1].

"Si alguno me ama…"

¿Amamos a Dios? No se si alguno estará seguro de ello, pero aquí es Jesús quien utiliza el condicional, para amar a Dios debemos guardar su palabra, cumplir los mandamientos.

Recuerdo que, siendo estudiante de Teología, un profesor apreciado por todos nos preguntó cuál era el primer mandamiento, y casi al unísono contestamos cual niños de primera comunión: "Amar a Dios sobre todas las cosas"; a lo que aquel profesor contesto con un sonoro y enérgico "NO", y continuó explicándonos:

> «Un escriba (…) se acercó y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que éstos»[2].

Siempre son los entendidos los que preguntan, los maestros de la ley, los que quieren justificarse; pero la respuesta siempre llega de los sencillos.

"…guardará mi palabra…"

El primer mandato que se nos da es ese imperativo: Escucha.

Amar a Dios supone guardar su palabra, pero si no escuchamos lo que tiene que decirnos quizá no estemos amando a Dios. ¿Sabemos escuchar? ¿Estamos atentos a su voz? Para escuchar es necesario hacer silencio, apartarse de aquello que

[1] Jn 14,23

[2] Mc 12, 28-31

pueda distraernos, disponer de tiempo y poner los sentidos en quien nos habla. Continúa cumpliéndose la Escritura:

> «Sus ídolos, en cambio, son plata y oro, hechura de manos humanas: tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; tienen orejas, y no oyen; tienen nariz, y no huelen; tienen manos, y no tocan; tienen pies, y no andan; no tiene voz su garganta»[3].

Quizá necesitemos como Samuel de algún Elí que nos indique cómo disponernos para escuchar y no hacer oídos sordos ante las llamadas que el Señor nos realiza en nuestra vida, desde nuestros prójimos; que tengamos esa disponibilidad: «Habla Señor, que tu siervo escucha»[4].

«¡Ojalá escuchéis hoy su voz! No endurezcáis el corazón»[5]

«…mi Padre le amará y vendremos a él…»

Aquí nos encontramos una segunda actitud que deberemos cultivar: Acoger.

«Mi Padre y yo vendremos» a vosotros de muchas maneras, y en muchos momentos; ¿sabemos acoger? ¿a quién acogemos, en nuestra vida, en nuestra realidad, a los inmigrantes que llegan en pateras, a los desplazados de las guerras, al vecino, al compañero de trabajo, a quien pide a los pies de tantas puertas, a los niños, a los jóvenes, a todos aquellos que se encuentran en las periferias, en los márgenes, en las cunetas del camino. «Cada vez que acogisteis a estos mis hermanos más pequeños, a mí me acogisteis» aunque tengamos que preguntar: ¿cuándo te vimos?

Acoger al otro es adentrarse en el misterio sagrado de Dios.

---

[3] Sal 115 (113b)
[4] 1 Sam 3, 11
[5] Sal 95 (94)

«Haremos morada en él»

¿Hay lugar para Él en nuestra morada? Sabemos que se conforma con poca cosa, cualquier establo le sirve, ¿tenemos preparado un lugar? Demasiada demanda y poca oferta inmobiliaria encontramos hoy en día, ¿tendrá que derribar muros, y convertirse en okupa? o ¿la falta de trabajo le impedirá pagar el alquiler?, ¿cuántas órdenes de desahucio hemos pedido ya? Y cuántas empresas de anti-okupas encontramos a nuestro alrededor. ¿Será deshauciado ese niño? Míralo recién nacido, hijo de esos desplazados, inmigrantes, mira esa pareja tan joven: "la madre es casi una niña" comentan en el vecindario y el padre, "normal que no encuentre trabajo, sin estudios", "un oficio dice que tiene… ni oficio ni beneficio".

"¿Sabéis que sois templo de Dios?"

Yo me conformaría con saber ser hogar, de mesa camilla y brasero si queréis; *"Maestro ¿dónde moras?" "Venid y veréis"* y poder pasar así las tardes sentados en diálogo familiar y recorrer las siete moradas junto a él, he ir preparando cada estancia, haciendo espacio para que entre la luz.

Escucha/Acogida/Hogar

Ésta fue la intención/intuición del hermano Carlos:

> «Quiero habituar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes, judíos y no creyentes – se acostumbren a verme como su hermano, el hermano universal. Empiezan a llamar *"khaoua"* fraternidad a mi casa, y eso me produce ternura[6]». Y en esta dinámica nos mostró cómo hacer un hogar al estilo de Nazaret, estando en presencia de Dios y de los hermanos:
>
> «Paso los días a sus pies (…) A la hora de la oración rezo a sus pies (…) A la hora del trabajo, trabajo con Él.

[6] *Carta a la Sra. de Bondy*, 7/01/1902

> Cuando un pobre o un enfermo llama a la puerta, es a Él a quien corro a abrir (…) Mis comidas, mi descanso, los tomo en su compañía. (…) Estoy sin cesar en su presencia»[7].

Permitidme para acabar reescribir la cita inicial, perdonad el atrevimiento:

Si alguien me ama, escuchará mi palabra, estará atento a mi voz, prestará oído a quien tenga un mensaje que expresar, vendremos a él como niños necesitados, como sedientos a por un vaso de agua, y acogerá a quien sea, sin saber qué hace la mano derecha o izquierda. Será para todos un hogar donde vivamos como hermanos, pues no hay amor más grande que aquél que refleja al Hermano Universal. Y habitará en nosotros si sabemos, junto a María, observar todas estas cosas guardándolas y meditándolas en nuestro corazón.

DIEGO MELENDO MORENO

«Mt 6,1. Hacer todo para Dios, en el fondo consiste en no tener ojos más que para Dios, en mirar siempre a Dios, y entonces, naturalmente, uno no obra más que para Él. Cuando se ama a un ser, se le mira sin cesar, sólo se tienen ojos para él, no se tienen pensamientos más que para él, uno está totalmente orientado hacia él, todos los pensamientos, palabras y acciones se refieren a él, a su bien, a sus gustos: es el amor [...]. ¡Oh Dios mío, haced que os amemos, y entonces viviremos exclusivamente para Vos».

CARLOS DE FOUCAULD, Meditaciones sobre los pasajes de los santos Evangelios relativas a 15 virtudes, en *Obras espirituales. Antología de textos* (Madrid 1998) 117.

[7] Carlos de Foucauld a Charles de Blic (16 junio 1902). Citado en M. SALDAÑA, *El Hermano Inacabado* (Santander 2021) 109

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

Oración de abandono

«Tal es la última oración de nuestro Maestro, de nuestro Amado. Que sea también la nuestra. Y que no sea sólo la del último instante de nuestra vida, sino la de todos los instantes: "Padre mío, me pongo en tus manos; Padre mío, me abandono a ti, me confío a ti; Padre mío, haz de mí lo que quieras. Lo que hagas de mí te lo agradezco. Gracias por todo. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, te doy gracias por todo, con tal de que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas, en todos tus hijos, en todos aquellos a quienes ama tu corazón. No deseo nada más, Dios mío. Pongo mi vida en tus manos. Te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón, porque te amo, y porque mi amor me pide darme, ponerme en tus manos sin medida. Me pongo en tus manos con infinita confianza, porque tú eres mi Padre"».

CARLOS DE FOUCAULD, *Retiro en Nazaret* (noviembre de 1897). Lettres et carnets (Paris 1966) 118-119,

CAMINO DE ORACIÓN
CON EL HERMANO CARLOS

No podemos encontrar mejor guía que el Hermano Carlos en nuestro camino. No tanto por lo que él dijo o escribió sobre la oración sino porque fue un hombre de oración, cuya existencia se trastornó totalmente por el encuentro con Dios en Jesús de Nazaret, alguien que, a fuerza de vivir de la Eucaristía, llegó a ser él mismo Eucaristía para sus hermanos, hasta dar la vida por ellos.

Vamos a buscar los rasgos característicos de su oración, de esta intimidad con Dios encontrado en el camino de Nazaret, recorriendo las grandes etapas de su itinerario espiritual.

1ª etapa: *Un pobre que busca a Dios*

Antes de su conversión, Carlos presintió que, para encontrar a Dios, hay que buscarlo, tener "hambre de Él", como lo hace un pobre. "Dios mío, si existes, haz que te conozca". En el fondo, lo que pide sin saberlo es el don de Dios, el Espíritu Santo, el que nos enseña a decir ¡ABBA! (Rm 8,15)

Nicodemo, consciente de ser maestro en religión, va a Jesús diciéndole: "Nosotros sabemos…"y a lo largo de la conversación Jesús se empeña en demostrarle que, justamente, no sabe… porque para ver el reino de Dios hay que nacer de nuevo, nacer del Espíritu.

Hay ahí un primer punto fundamental: no podemos alcanzar a Dios por nuestras propias fuerzas, sólo podemos recibirlo en una actitud de pobre, en la conversión del corazón. Es importante descubrir en nuestra vida que Dios viene siempre a nuestro encuentro a través de nuestra debilidad. Lo que puede impedir que Dios venga a nosotros no es nuestra miseria, sino nuestra suficiencia.

2ª etapa: *El encuentro con Dios. ¿Cuál es su rostro?*

La bondad de los que estaban alrededor de Carlos (el P. Huvelin, Marie de Bondy) le facilitó el encuentro con el Dios-Amor. El encuentro con el Dios vivo marca para siempre la vida de Carlos. Para ese niño huérfano, el encuentro con Dios como Padre lo llevó a la experiencia de la ternura de Dios, del perdón que no lleva a la penitencia sino a la fiesta. Es difícil saber con qué amor somos amados mientras no hemos sido recibidos como "el que estaba perdido" (Lc 7,47)

En el encuentro con el Hijo lo reconoce en la fracción del pan, es decir, como aquél que viene para salvarnos haciéndose servidor de la Voluntad del Padre, como un pobre, al encuentro de cada hombre y cada mujer, y que no deja de caminar en medio de nosotros, siempre presente en el rostro del pobre.

Cuando salió de la Trapa para ir al encuentro de Jesús en Nazaret, el hermano Carlos escribía: "Mi vocación es descender", y al final de su vida, comentando la frase del Evangelio: "Descendió con ellos a Nazaret", reflexionaba: "Toda su vida no hizo más que descender…"

Descubre la humildad de Dios que viene a nosotros en Jesús de Nazaret, el que baja: en Belén (Lc 2,6-7); en Nazaret (Mt2, 23; 13,54-58 y Jn1,46); en el Jordán (Mt 3, 13-16); en la mesa de Leví y la de Zaqueo (Mt 9, 9-13 y Lc 19,1-10); a los pies de sus discípulos (Jn 13,1-20)y en medio de los condenados (Mt 26, 26-46).

Para encontrar a Dios, hay que llegar a ser pequeños y pobres. No hay otro camino.

3ª etapa: *Vivir solo para Dios siguiendo los pasos de Jesús de Nazaret*

En su primer viaje a Tierra Santa, Carlos quedó muy impresionado por el realismo de la Encarnación. Sabía que Jesús había elegido el último lugar, pero en los lugares de la Encarnación lo vio con sus ojos, lo tocó con sus manos…

Tendrá sus etapas de tanteo, pero lo esencial está ya en germen: Jesús encontrado en el rostro del pobre, en lo ordinario de Nazaret, y es allí donde lo quiere seguir.

Nazaret es el lugar concreto de nuestra contemplación, y en ese compartir de una vida pobre podremos ser configurados con Jesús de Nazaret, pobre y servidor.

Encontraremos a Jesús no solo en una capilla o un tiempo de oración, sino en todo lo que supone compartir la condición de los pobres: el trabajo, las alegrías, las penas… en ese cotidiano, Dios se esconde y nos espera.

El amor es el corazón de toda llamada contemplativa, y ese amor lo va a empujar a dejar el silencio de su ermita buscando un Nazaret más mezclado con todos, en medio de los hombres, llegando así a Tamanrasset, donde vive sin la menor clausura, tuareg en medio de los tuareg.

El Evangelio fue para él un lugar privilegiado de encuentro con Jesús. No se trata de una meditación abstracta, sino de una mirada llena de amor que necesita traducirse en actos y expresarse en la vida de todos los días. La contemplación de Dios encarnado nos lleva a descubrir en todo hombre y en toda mujer el rostro de un hermano, sobre todo cuando el sufrimiento crea en él una misteriosa transparencia que revela a Jesús de Nazaret.

4ª etapa: *La oración de Jesús*

En su deseo de aprender de Jesús a rezar, el hermano Carlos meditó con frecuencia el Padre Nuestro. Se detiene en la palabra "Padre", que le revela la bondad de Dios, el Amor con que es amado. Esta palabra evoca inmediatamente para él la relación fraterna con todos los seres humanos. Descubre que la oración que brota espontáneamente del corazón de Cristo es el deseo de que se cumpla en Él el designio de amor del Padre. Es entrar en el trabajo de Jesús Salvador, es el corazón de la oración de abandono.

En su oración, no hay trazas de individualismo, se siente solidario con todos, y la lógica de la intercesión lo empuja a compartir cada vez más concretamente la condición de los pobres. Su oración lo conduce a enraizarse y a ser solidario. Muchos fueron al desierto para ser ermitaños. El Hermano Carlos no fue para eso, sino para llegar a ser el hermano de todos.

Necesitamos tiempo para rezar, para profundizar nuestro conocimiento de Dios y de su Palabra, pero no podemos olvidar que en la vida de Nazaret la oración se alimenta de la solidaridad vivida, y que la intercesión implica un lugar de pertenencia, de compartir, el hecho de "sufrir con"… Nuestra oración tiene que llegar a ser, en cierto modo, el grito de todos aquellos cuyas condiciones compartimos.

5ª etapa: *Una oración centrada en la Eucaristía y una vida bajo el signo de este misterio*

Las largas horas de oración a los pies de la Eucaristía expresan la fidelidad del hermano Carlos en su amor por Jesús. Pero es necesario entender bien lo que era la Eucaristía para él. No era una "devoción" más o menos facultativa, sino el lugar donde encontraba la fuerza de configurar su vida con la del Hijo del hombre, que dio la vida por la multitud, el lugar donde su oración no hacía más que una con la de Jesús.

Hacia el final de su vida, escribe: "La frase del Evangelio que más ha interpelado mi vida es esta: 'Lo que hacéis al más pequeño de los míos a mí lo hacéis'. Cuando pensamos que Él mismo dice: 'Este es mi cuerpo, esta es mi sangre', de qué manera somos llevados a buscar y a amar a Jesús en esos 'pequeños'". El hermano Carlos encuentra a aquél que su corazón ama bajo el signo del pobre tanto como bajo el signo del pan. Cuando dejamos la oración para estar disponibles a la persona que viene, no dejamos a Jesús, Él viene a nosotros bajo otra presencia, y es importante reconocerlo.

El encuentro con Dios se sitúa como al término de una travesía por el desierto. Hay que hacer silencio en el fondo del

corazón para escuchar a Dios. La oración del Hno. Carlos siempre tuvo esta marca de una espera silenciosa, de una escucha que deja a Dios el tiempo de hablar.

6ª etapa: *Una vida que se vuelve oración, la oración de un pobre*

El Hermano Carlos, en sus escritos, habla a menudo de la atención al momento presente, porque para él rezar es recibir y hacer la voluntad de Dios, y ésta solo la podemos encontrar en el momento presente. Así que rezar incesantemente no es ponerse tensos para llegar a pensar en Dios todo el tiempo, sino ser habitados por su Palabra, por su Presencia, estar atentos en el fondo del corazón.

En los últimos años de su vida Carlos vive una etapa muy dura, a veces tiene un sentimiento de fracaso, su oración es árida. En esta situación, ofrece toda su vida a Dios, una vida pobre. Escribe: "Hay que rezar nuestras debilidades y nuestra pobreza, porque son la ocasión de decir y probar a Dios nuestro amor".

En esta situación de extrema pobreza y no poder, todo lo que parecía aparentemente obstaculizar una vida contemplativa se vuelve oración: la falta de tiempo, el lugar, la disponibilidad constante con la dispersión que ella trae, el cansancio, la enfermedad, el desánimo… aprende a ofrecerlo todo con un corazón humilde.

7ª etapa: *La oración de compasión siguiendo las huellas del servidor sufriente*

La mayoría de nosotros estamos rodeados o inmersos en situaciones de violencia y opresión y, muy a menudo, enfrentados al terrible problema del sufrimiento y del mal. Rezar, en esas situaciones, ¿no es sencillamente ser el grito, la pregunta angustiante, de aquellos que están aplastados por el mal y que no entienden o se rebelan?

Frente al sufrimiento no hay palabras. Dios se revela para actuar, no en palabras, sino por su Hijo, aquél que realiza el destino del Servidor Sufriente de Isaías. En el Hermano Carlos

no encontramos ninguna meditación propiamente dicha sobre los cantos del Servidor. No obstante vemos cómo cada vez que medita sobre la vida y la pasión de Jesús se refiere a ellos implícitamente, porque la figura de Jesús de Nazaret es inseparable de la del misterioso Servidor, cuyo rostro parece no hacer más que uno con el del pueblo aplastado por el sufrimiento en lo más hondo de su exilio.

Hoy, tantos países y tantos pueblos parecen misteriosamente asociados en su carne a esta pasión del Servidor, que permanece trágicamente actual. Sentimos que la lógica de Nazaret nos lleva a compartir con Jesús los sufrimientos, la angustia y el desprecio que marcan la vida de los pobres en esas situaciones de violencia y opresión.

En la cruz, la oración de Jesús es su vida ofrecida en rescate por la multitud y en intercesión por los pecadores. Tocamos ahí el corazón de la oración… porque en ese momento oración y ofrenda de toda la vida no hacen más que uno.

El Hermano Carlos nos dejó una oración – la oración de abandono – que es la expresión de su deseo de unir toda su vida a esta ofrenda de Jesús. Esta oración es el eco de la oración de Jesús: la oración del Hijo que acepta de las manos del Padre su destino de Servidor.

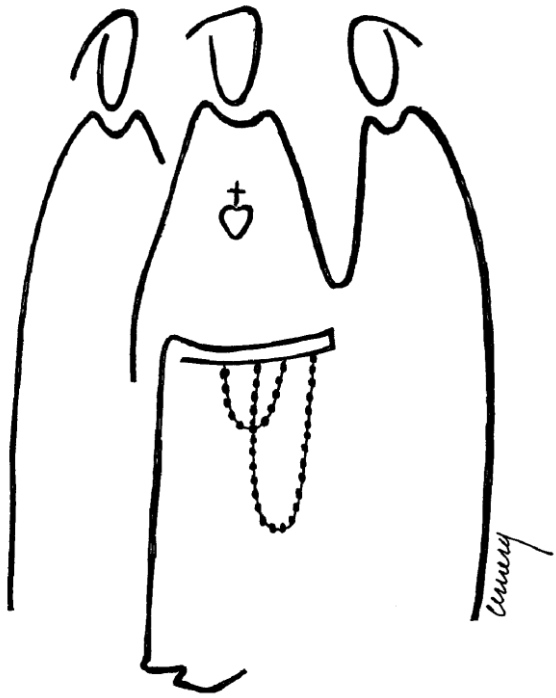
En las Iglesias de Oriente, y hoy día en muchas prácticas de meditación, se insiste mucho en la oración del corazón, la repetición incansable que se vuelve expresión de un único deseo. La oración de abandono debía ser para el Hno. Carlos como una especie de respiración…ojalá poco a poco lo fuera siendo también para nosotros… quizás entonces toda nuestra vida se convertiría en oración.

[Cf. HERMANITA ANNIE, *Camino de oración con el Hermano Carlos de Jesús"*,21 páginas.

Ver también la página https//ww.carlosdefoucauld.org]

HERMANITA ANNIE

Testimonios y Experiencias



[Dice Jesús:] «Hijos míos: en la oración, lo que yo quiero de vosotros es el amor, el amor, el amor. Además del tiempo que debéis consagrar cada día únicamente a la oración, debéis durante el resto de vuestra jornada ele- var lo más frecuentemente posible vuestra alma hacia mí. Según el género de vuestras ocupaciones, podéis hacerlo pensando constantemente en mí, comoocurre en algunos trabajos puramente manuales, o tal vez podáis levantar los ojos hacia mí sólo de cuando en cuando. Ahora bien, que esto sea lo más a menudo posible. Sería muy dulce y justo poder contemplarme sin cesar, no perderme de vista nunca; pero esto no es posible en este mundo a los hombres ordinarios; sólo podréis hacerlo en el cielo. Lo que podéis y debéis hacer es, durante el tiempo que empleáis en otras ocupaciones que no sean la oración, levantar los ojos del alma hacia mí tan a menudo y amorosamente como podáis, y aun trabajando, guardar mi pensamiento en vuestra mente cuanto os sea posible, según vuestro género de trabajo ... De esta manera oraréis sin cesar, continuamente, en la medida en que esto es posible a vosotros, pobres mortales.

Orar es, sobre todo, pensar en mí amándome.

Cuanto más se me ama, tanto más se ora. La oración es la atención amorosa del alma fijada en mí: cuanto más amorosa es la atención, tanto mejor es la oración».

CARLOS DE FOUCAULD, *Retiro en Nazaret* o.c., 141.

MARIANO PUGA,
ANDANTE ORANTE

La Biblia fue siempre su equipaje, prácticamente su único equipaje. Mariano tenía muy pocas cosas, entre ellas la Palabra. Con la Biblia celebraba con su pueblo, o, mejor, con sus pueblos. Una vida de ministerio proclamando la Buena Nueva allí por donde iba, en las comunidades, en el autobús, en un barco de pescadores por el mar de Chiloé, en un avión, por la calle, en la visita a las familias…

Mariano Puga impregnó del corazón de Dios a Chile entero.

Su Biblia, que llegó a perder en algún viaje, pasados ya sus ochenta años, iluminó su vida, su amistad intensa con Jesús. Saborear los salmos, contemplándolos, hacerlos canción, alabanza o súplica. No se trataba de estudiarlos bíblicamente, teológicamente, sino de hacer un hoy lo que fue escrito hace cientos de años.

Compartí con Mariano muchos momentos así con la gente sencilla, alzando la Biblia como estandarte de una procesión estática. La Biblia en la mano, en alto, para que baje al corazón aceptando que la Palabra es el deseo de Dios por vernos en sus manos, con una misión, sin que tendamos a mirarnos el ombligo como niños con un juguete personal. La Palabra está para ser compartida, para seguir luchando interiormente en el trabajo interior y luchando para que la comunidad que escucha, ora, celebra, canta, sea en el trabajo, la casa familiar, la calle, el mundo, un signo de Jesús, que prefiere a los más pobres, aunque éstos no sepan a veces leer. La gente sencilla sentía a Mariano como el portador de la Buena Noticia y como compañero en la lucha.

La Palabra era para él la maravillosa carta de un Padre a sus hijos, donde se derrama la ternura de Dios; no es la ira de un Padre enfadado que ha sido traicionado por sus hijos: es la misericordia hacia ellos, es la llamada a través del evangelio de

Jesús a hacer un mundo nuevo, a seguir con un proceso de cambio para que la gente goce de sus derechos, sean escuchados los sin voz y puestos en camino de conversión quienes creen en el Dios que nos salva.

Celebrar con Mariano era vivir lo inesperado, fuera de toda preparación litúrgica y organizada. Su acordeón musicaba cada gesto y canción de la comunidad, y contagiaba las ganas de aprender a danzar, a saltar de gozo, a retirar las penas: toque de salida cuando se termina la eucaristía en la iglesia, la capilla o la casa familiar. Es el momento de seguir celebrando en el Nazaret de cada situación y persona o grupo que Dios nos bendice y desea lo mejor para nosotros, no que nos dé la razón.

Junto a la Biblia, Jesús eucaristía para ser adorado. Mariano pasaba horas ante el Señor, sin pensar en proyectos ni problemas del día a día. Contemplar y dejarse contemplar por Dios: sentirse en sus manos y en su corazón, sin palabras, en el silencio. Veía a Mariano con los ojos cerrados, en adoración, y, curiosamente, su rostro estaba sonriente. No tenía el ceño fruncido. Era la paz lo que irradiaba, como transmisión de la paz de Jesús, el que escuchaba, acompañaba, curaba, perdonaba, nos mostraba el corazón misericordioso del Padre. Eso vi también hacer a Mariano con la gente, en un sitio y en otro, en las comunidades a las que atendía, en las fraternidades, en nuestras charlas de amistad profunda que eran un regalo para la vida. No es fácil mostrar la paz del corazón en un hombre que fue perseguido y maltratado por una dictadura, que fue testigo de tanto dolor y muerte en presos, torturados y destrozados por la bota del opresor. Sin embargo, Mariano convirtió la posible venganza u odio en perdón. Transformar la energía negativa que surge de ser víctima de una injusticia en bien de paz y de animación para que este mundo sea la casa de todos, para que no haya nadie que esté solo, para que todos tengan voz y canto. Esa actitud nace del alma orante y contemplativa, del amigo de Jesús, de un hombre íntegro en sus convicciones y en su fe.

La jornada de desierto fue clave en la espiritualidad y sentido eclesial de Mariano. La Iglesia que busca, que se pone a la escucha, que se dejar encontrar por el Señor. La Iglesia a la espera del Amigo que llega, que inunda con su presencia el vacío que proporcionan los éxitos personales, los triunfos pastorales, el ego reforzado por la buena opinión que tienen los demás de nosotros. El desierto es la nada de lo que somos y el inconmensurable cosmos del que formamos parte, como parte de Dios.

Aprendí de Mariano a tomarme en serio el desierto, a no llevar nada, a dejarme llevar, a silenciarme por dentro y estar a la escucha. Él decía que no somos nosotros los que buscamos a Dios: es él el que nos busca. En una ocasión, en un retiro de fraternidad, cuentan los hermanos de Chile, regresó del desierto con un signo que anteriormente se pidió a todos para presentarlo en la eucaristía al final del día. Una piedrecita, un palito… Qué es lo que cada uno quería expresar… Mariano trajo una bolsa de basura completa, que derramó en la capilla. Cada cual hizo su lectura de este gesto realmente innovador e inesperado.

Pero la basura es la riqueza de los pobres, y el tesoro de Dios somos los seres humanos. Comprender estas cosas nos resulta imposible si seguimos con nuestros esquemas personales cerrados, definidos, de ideas fijas. Mariano, orante caminante, hacía una catequesis con su vida al estilo de Jesús.

Nunca se consideró maestro de oración. Fue el testigo de un Dios que nos ama con entrañas de misericordia y que vela por sus hijos, todos, sin distinción. Mejor lección no nos la puede dar nadie.

AURELIO SANZ BAEZA

La iglesia atendida por sus dueños

«Ya no quiero ser duro pero muerto,
prefiero vulnerable, pero vivo»
Eduardo Meana

La fe y la Iglesia me trajeron a Benavidez, una localidad del tercer cordón del conurbano bonaerense, en las afueras de la capital de mi país. Llegué a esta comunidad dos días antes que el presidente argentino declarase las restricciones por la pandemia de Covid-19. En esos días todos quedamos paralizados, casi nadie sabía qué hacer, pero entendiendo que era necesario quedarnos en casa si queríamos cuidarnos y cuidar a los demás.

Una de las tareas que me tocó acompañar en el cambio de parroquia es un Centro Barrial que forma parte de la Familia Grande de los Hogares de Cristo, distribuidos por todo el país para acompañar situaciones de adicción que viven jóvenes y adultos, varones y mujeres. Existen centros que funcionan como hogares, donde quienes desean salir del flagelo de la adicción llegan para internarse y resguardarse de la violencia de una sociedad que los expone al consumo. Otros, como el nuestro, brindan espacios de recuperación y prevención, promoviendo que nuestros jóvenes se encuentren con un proyecto de vida, con lo mejor de ellos mismos y que Dios soñó con tanto amor. Es por eso que muchos de nuestros centros no pudieron cerrar sus puertas para cuidar la vida, ya que los asistidos quedaban en la calle a merced no solamente de la pandemia de Covid-19, sino de otra que mata a los jóvenes (y no tanto), desde hace muchos años.

En esos días, en Casabierta, así se llama nuestro Centro Barrial, decidimos acompañar la vida de los ancianos y las ancianas de nuestros barrios. La tarea no fue sencilla y fue muy importante, porque se llevó adelante especialmente con el trabajo y el compromiso de los asistidos. Ellos y ellas, que por

diversos factores no podían quedarse en sus casas y que era mejor que no estuviesen en la calle, se pusieron las tareas al hombro. Básicamente se realizaron tareas de censado y mapeo de las viviendas donde vivían personas mayores (que debían resguardarse de manera especial) para acompañar a los agentes de salud durante el día y de trabajo en la cocina y reparto de comida durante los atardeceres. De esta forma se aseguró a "los abuelos" el alimento y la salud. Además se realizaron varios operativos, en los que algunas agencias estatales se acercaron al barrio tomando como base la capilla en la que funciona Casabierta.

Fue impresionante ver cómo muchas y muchos que eran señalados en el barrio como adictos se pusieron manos a la obra y emprendieron la titánica tarea de visitar casa por casa, cuadra por cuadra, para registrar la ubicación de los adultos mayores que necesitaban atención médica, medicamentos, pañales o comida. Se tomaron tiempo para hacer un gran plano del barrio y localizar las viviendas que debían ser visitadas y atendidas de manera especial. No solamente las de los adultos mayores sino también de personas con discapacidades.

Además supieron acondicionar el Centro para recibir cuidadosamente a una multitud de personas que buscaban hacer trámites en muchos de operativos que diversas agencias del Estado prestaron en el barrio, desde documentación hasta anotarse para recibir un subsidio por no tener trabajo, desde la renovación de pensiones hasta la vacunación contra la gripe y la pulmonía, antes que llegara la vacuna contra la Covid-19.

Ellos, los últimos del barrio, supieron sostener el alimento que el Estado parecía no poder asegurar; ellas que no eran valoradas, se animaron a convertirse en agentes articuladoras que posibilitaron que médicas, enfermeras y trabajadoras sociales llegaran a los hogares más necesitados. Las y los jóvenes que no encontraban un lugar, comenzaban a tener un rol, una tarea, y era nada más y nada menos que cuidar la vida. Un día, un hombre que se acercó al centro barrial, que funciona en una Capilla, fue recibido muy amablemente por

Mario, uno de los protagonistas de esta historia que llegaba a las 6 de la mañana para abrir y se iba a las 22 después de lavar lo que se utiliza en la cocina, me dijo: "¡Qué lindo! La iglesia atendida por sus dueños, los pobres". El recordarlo me sigue emocionando como ese día, cuando lo escuché.

Es verdad que las situaciones difíciles y el hábito de consumir les jugaron sus malas pasadas a muchos amigos de Casabierta y de otros Hogares de Cristo. Hubo recaías y hubo también errores, de parte de los asistidos y también de quienes los acompañamos. En ocasiones llegaban las quejas de personas que los veían y que, como anclas, hundían a nuestros amigos en la zona más embarrada de sus historias. Y era necesario recordarnos y recordarles que, desde nuestra debilidad, pueden nacer siempre las mayores fortalezas.

Muchas veces hemos visto caer a nuestros amigos, golpearse, volver a situaciones de consumo y siempre intentamos recibirlos nuevamente para que puedan experimentar el abrazo de Dios que siempre espera, que siempre regala nuevas oportunidades, que ama sin méritos de nuestra parte y que saca lo mejor de nuestra pequeñez.

En esos días pude descubrir que las debilidades de ellos no eran muy distintas de las mías, ni de quienes acompañamos el trabajo en el Centro Barrial. Lo único distinto es que yo puedo esconderlas y disfrazarlas más, que tengo más recursos para que otros no vean mis debilidades, creyendo, con ello, que sólo ven mis fortalezas. De las mujeres y varones que asisten a Casabierta aprendí que en mis debilidades, esas que más me cuesta reconocer y con las que cargo hasta con vergüenza, son las misma que Dios utiliza para hacer grandes cosas.

En el encabezado que elegí, tomado de la canción "Declaración de domicilio" se expresa, de alguna manera lo que en la pandemia hemos vivido. En las debilidades se expresa que estamos en camino y que la historia continúa.

ROBERTO (TINO) FERRARI

CASA DE LA FRATERNIDAD JESUS CARITAS, EN GOIÁS, BRASIL

Hace muchos años, con el Padre Celso Pedro, el "vieux frère" de la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas en Brasil, alimentamos el sueño de organizar la "Casa de Nazaret": una casa de acogida basada en la espiritualidad del Hermano Carlos de Foucauld, que podrían acoger a hermanos para descansar o pasar tiempo en retiro espiritual e incluso de vacaciones, etc. Hubo algunos intentos de poner en marcha este plan, pero no tuvieron éxito debido a las dificultades que se presentaron en cada momento.

En el año 2018 se abrió un kairos: por un lado, la jubilación del padre Carlos Roberto dos Santos, elegido responsable nacional, el emérito monseñor Eugênio Rixen, el deseo explícito de los padres Freddy Goven, Gunther Lendbradl y monseñor Edson Tasqueto Damián (para cuando sea emérito). Por otro lado, el Monasterio de la Anunciación estuvo disponible para acoger nuevos proyectos que estuvieran en comunión con la acción pastoral de la Diócesis de Goiás.

En el año 2020, mientras estábamos reflexionando sobre estas posibilidades, tomamos conciencia del elevado número de suicidios de sacerdotes en el clero de Brasil. Inmediatamente empezamos a preguntarnos qué podríamos hacer a partir de las intuiciones espirituales de san Carlos de Foucauld. Así fue como la "Casa de Nazaret" se convirtió en la "Casa de la Fraternidad". Con este deseo, la Fraternidad de Brasil entró en contacto con la Diócesis de Goiás y presentó la solicitud de contrato por un año, para desarrollar este trabajo en el "Monasterio de la Anunciación". Fue aceptado e iniciamos la experiencia el 18 de enero de 2021. Éramos cuatro hermanos: Carlos, Eugenio, Gunther y Fernando (ex monje del monasterio).

Objetivo general: la "Casa de la Fraternidad Jesus Caritas" no es un monasterio ni una casa terapéutica, sino un centro de vivencia de la espiritualidad del Padre Carlos de

Foucauld. Un lugar para testimoniar el Evangelio y la vivencia fraterna con sencillez y humildad. ¡La oración es y será nuestra fuerza!

Objetivos específicos: la "Casa de la Fraternidad Jesus Caritas" es un lugar de acogida para descanso, oración y vida fraterna a los sacerdotes, diáconos, religiosos/as y laicos/as que quieran profundizar su vida espiritual. Pero también un espacio de acogida a aquellos que estén heridos, estresados o exhaustos existencialmente, y quieran crecer en su identidad vocacional.

Todo el trabajo se realiza a partir de la sencillez de nuestra espiritualidad. Deseábamos que esta experiencia pudiera ayudar al "hermano retirado" a volver a lo esencial en su vida ministerial y, por "causa de Jesús y del Evangelio".

La Casa también ofrece acompañamiento espiritual y cursos o retiros a los sacerdotes, diáconos, religiosos/as y laicos/as que quieran. Además, albergará una biblioteca y archivo de la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas en Brasil. Allí guardará y cuidará de los libros, de los boletines y toda documentación de la Fraternidad Nacional. Será, inclusive, lugar de investigación para quien lo desee.

Financieramente, estamos viviendo con muy poco: el compartir de los hermanos que aquí residen y las pocas donaciones de los hermanos de nuestras fraternidades. ¡Y cómo necesitamos ayuda!

Los miembros residentes en la Casa de la Fraternidad viven diariamente en comunidad: *oración de la mañana*, *adoración*, *misa diaria* con el pueblo de la comunidad, *comidas diarias y trabajos manuales*. Una vez al mes hacen la *revisión de vida*, y una vez al mes el *día del desierto*.

¡San Carlos de Foucauld, ruega por nosotros!

CARLOS ROBERTO DOS SANTOS

CARTA DE HTA. MAGDELEINE A RENÉ VOILLAUME

[Contexto que nos sitúa en la lectura: Carta, 24 de agosto de 1947, al Padre Voillaume que no veía bien que hubiera tantos invitados previstos para la Profesión Religiosa de algunas Hermanitas en el Tubet]

Ayer por la tarde usted removió muchas cosas hablando de la vida contemplativa, y dijo esta frase que me llegó directa al corazón: "Unas hermanas que tienen un ideal de vida contemplativa deberían tener una ceremonia más recogida". Y después añadió "que una vida de contactos debería más bien llamarse "vida evangélica" y que no había que jugar con las palabras". Las palabras, que son expresión del pensamiento, tienen una importancia enorme… Cambiar las palabras es traicionar el pensamiento.

Padre, diga que hay riesgos… diga que hay dificultades, pero sea firme, se lo suplico. Todo el mundo tiene los ojos fijos en usted. Es la primera vez que una forma de vida tan inmersa en el mundo puede ser al mismo tiempo tan auténtica y profundamente contemplativa. No fracase, arrastraría a todos los demás en su fracaso…

La vida contemplativa, como usted ha dicho, es una vida de amistad con la Persona de Jesús, es una vida interior muy profunda, en contacto con Dios. Yo creo que esta amistad, este contacto, no son incompatibles con la llamada de las almas, incluso la llamada de la multitud. Precisamente cuanto mayor es nuestra amistad e intimidad con Él, tanto mayor será nuestro deseo de llevarlo en medio de la gente, de irradiarlo, de darlo a conocer. Y viceversa, nuestra sed de llenarnos de Jesús, de retirarnos con Él, crecerá por haber sentido las necesidades de la muchedumbre. Todas las hermanitas que me rodean sienten esta llamada clara. Es una necesidad de los tiempos nuevos … el aliento del Espíritu Santo…Todas las que vienen a vernos de

todas las regiones de Francia, de Inglaterra o de Italia, tienen el mismo deseo: una vida contemplativa muy profunda y al mismo tiempo totalmente mezclada con la gente. No vaya a cambiar los términos. Esto podría hacer daño a quienes vienen a nosotros…

En el caso preciso del que hablamos, no pienso como usted. Esta ceremonia de profesión del 7 de septiembre va a ser una ocasión magnífica de encuentro entre clases sociales. Sin esta posibilidad, muchos no tendrían nunca la ocasión de penetrar en una comunidad religiosa. ¿Vamos a lamentar que esto acarree, durante dos o tres días, un poco menos de silencio para las Hermanitas? Usted no ha vivido aún con nosotras la repercusión que puede tener un encuentro así: el padre de una hermanita, que era hostil a la religión y ahora es amigo nuestro; el abuelo de otra, que comulga después de treinta años sin hacerlo, y muchas personas que vuelven a la Iglesia, justamente porque se encontraron en un ambiente de caridad, de amor fraterno. La Hora Santa de la tarde agrupó a todas las familias, creyentes y no creyentes, en una ocasión única de oración y acercamiento. Imposible que a causa de esto haya menos amor. ¿Y no es el amor el elemento esencial de toda vida contemplativa?

Sea firme, Padre, conserve su ideal de vida contemplativa. Estoy segura que está en el buen camino.

Hay que cuidar este ideal de vida, también yo lo pienso. Comprendo que usted sufra, como yo, de lo que aún es imperfecto, inacabado en la realización práctica, pero se lo suplico, mírelo con confianza, para dar seguridad a quienes le miran y le siguen. Le aseguro que Dios está haciendo de usted un "guía", no sólo para nuestras Fraternidades sino también para los que están en búsqueda y no llegan a encontrar su camino. No puede eludir este deber. Ni usted ni yo tenemos derecho a cerrar las puertas.

HERMANITA MAGDELEINE

La Casa de oración, Escuela de contemplación

En el año 1975, Pepe Sánchez Ramos, sacerdote de Murcia, inicia una experiencia contemplativa en la Casa de Oración "Desierto de la Paz", situada en la montaña, a unos pocos kilómetros de Murcia.

Poco antes había pasado un año en Argelia profundizando en la espiritualidad de Carlos de Foucauld. Esta experiencia fue decisiva en su vida. Hasta su muerte se dedicó a acompañar a otras personas en el camino de la contemplación.

Pepe creó, con medios pobres, como a él le gustaba decir, un espacio para la pedagogía de la oración contemplativa. La Casa de Oración, una antigua casa de labradores, es un lugar de una gran sencillez, en un entorno natural austero, pero bello. Todo ello contribuye y favorece la experiencia de silencio interior.

La experiencia personal de Pepe, su propia vida, ya era una pedagogía. Tenía una gran vida interior, era un hombre de oración; y al mismo tiempo un místico de ojos abiertos, atento a la realidad, a las personas y a sus inquietudes.

A lo largo de los años que Pepe estuvo en la Casa de Oración, contó con la colaboración de algunas personas que pasaron largas temporadas en la casa. Entre ellas Mari Carmen, religiosa contemplativa. Años después, fue Jacqueline la que asumió y vivió los valores de la vida contemplativa y se sumó al proyecto de Pepe durante una larga estancia. Como también lo hizo nuestro amigo Luis Martín.

En este momento hay un pequeño grupo de personas que cuida de la casa y que hace posible que sigan subiendo personas a vivir experiencias de oración.

Fuentes y apertura a otras tradiciones

La principal fuente de la cual Pepe se nutrió para ofrecer su propuesta contemplativa fue la tradición en la que creció, la

espiritualidad cristiana: la Biblia, los Padres del desierto, Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Carlos de Foucauld, la experiencia ecuménica de Taizé… Pero en la línea del documento conciliar Nostra aetate, del Concilio Vaticano II, Pepe valoraba también la semilla puesta por Dios en otras tradiciones espirituales (Zen, Sufismo, Hinduismo…) y el diálogo con ellas. Figuras como Gandhi, Thích Nhat Hanh, Rumi, Ibn Arabí… fueron también referentes en su vida. Ese espacio privilegiado en la montaña y lo que Pepe irradiaba con su vida, fueron dando lugar a una escuela o camino de contemplación con unos elementos o actitudes fundamentales que lo caracterizan.

Acogida amorosa. Acompañamiento

La acogida amorosa era una de sus grandes cualidades. Pepe irradiaba una gran bondad y una gran paz. Estar a su lado te hacía sentirte escuchado, respetado, acogido, amado… más allá de como uno estuviera en ese momento.

En su faceta de acompañante espiritual, que llevó a cabo con muchas personas a lo largo de su vida, Pepe también reflejaba esa cualidad de acogida y de escucha amorosa, respetando con mucha delicadeza el ritmo de cada persona en su proceso personal.

La experiencia de desierto

"Necesitamos pasar por el desierto", decía Pepe. El desierto como lugar y como experiencia para vaciarnos, o mejor, para dejarnos vaciar por Dios de todo lo que no es Dios, para tomar conciencia de nuestros límites, de nuestras sombras, y abrirnos y poner nuestra mirada en Dios y dejar mirarnos por El.

Pepe repetía con frecuencia que al desierto no vamos, al desierto somos llevados por el Espíritu. Y en ese sentido proponía soltar toda expectativa, programa, objetivos… en una experiencia de desierto. Lo importante era que la persona pudiera liberarse del impulso de controlar, dejándonos llevar por Él, dejando que Él llevara la iniciativa y nosotros seguirle.

Estas palabras suyas lo ilustran con claridad: "La oración del hombre comienza a ser verdadera oración cristiana cuando el hombre, más que orar él, es orado por el espíritu."

Vivir atentos

Vivir en continua atención en nuestra vida era otra de las actitudes que Pepe valoraba mucho. La atención no como una actividad mental, sino como un modo de no percibir la realidad de forma superficial sino como conciencia profunda que nos lleva a descubrir la presencia de Dios en cada acontecimiento, en cada persona, en cada grupo humano, en la naturaleza, en la historia.

"Atentos ante la venida permanente del Señor", decía Pepe. Esa actitud de conciencia profunda nos conecta con la actitud de receptividad, de apertura, que ya no es solo descubrir a Dios en todo cuanto existe, sino recibirlo, recibir su Vida en toda nuestra vida, en lo pequeño, en lo cotidiano, en lo insignificante, en lo que no cuenta.

Para ello es necesario poner nuestra mirada en el Absoluto, en Dios, no vivir para nosotros, no estar centrados en nosotros mismos, autorreferenciados. En otras palabras, no vivir desde nuestro ego o yo superficial.

Silencio

Al hablar de silencio, Pepe hacía referencia a los diferentes niveles de silencio: corporal, psicológico (afectivo, mental), para llegar al silencio profundo, al silencio del corazón, el que nos pone en sintonía con el Misterio, con Dios. Para ello proponía cada día tener momentos fuertes de silencio orante en medio de nuestras actividades cotidianas; cada mes un día intensivo de retiro en silencio y cada trimestre varios días de silencio.

En su pedagogía del silencio, Pepe no lo imponía, no lo forzaba, aunque sí ofrecía los medios y las actitudes para favorecerlo. Con frecuencia creemos que los peores ruidos son los externos, los del ambiente, y es verdad que pueden llegar a ser molestos en algunas ocasiones. En este sentido, Pepe

ayudaba a ser conscientes de que el silencio no es solo ausencia de palabras o de ruidos, aunque esto es necesario en ciertos momentos y ritmos de un retiro, pero sin hacer un absoluto de ello; porque hay palabras que cuando salen del corazón no rompen el silencio.

Los peores ruidos no son los de fuera sino los de dentro, los de nuestra mente. Lo importante en una actitud de silencio es no identificarnos con todo lo que surge de nuestra mente discursiva y volver una y otra vez nuestra atención o nuestra mirada a aquello que nos pone delante de Dios. Para unos puede ser la atención a la respiración, para otros la repetición de un mantra (palabra o frase que sale del corazón), de una jaculatoria, para otros la adoración eucarística, para otros simplemente ponerse en su Presencia en una actitud de Atención Amorosa. Cada persona necesita encontrar su manera de abrirse a Aquel que está dándose continuamente y amándonos sin cesar.

Pepe afirmaba que lo que ayuda a entrar en el silencio es vivir conscientemente cualquier cosa que hacemos, por pequeña que sea. En otras palabras, vivir entregados y presentes en todo lo que vivimos. Si estamos cocinando, estamos cocinando para Dios, si barremos, estamos barriendo para Dios, si estamos cuidando a una persona estamos cuidando a Dios…

Libertad

Toda la vida de Pepe se podría resumir en esa palabra, libertad, que para él no era otra cosa que vivir desde nuestro centro, desde nuestro ser esencial, desde ese lugar desde donde podemos vivir la experiencia de que somos amados por Dios; ese lugar desde donde podemos percibir que toda realidad está "preñada" de su Realidad, de su Presencia.

Libertad para Pepe era aprender a desaprender, a soltar viejos patrones o esquemas que nos esclavizan. Liberarnos de ciertas seguridades que nos empobrecen y nos reducen. Afirmaba que lo más importante es ser, dejarnos modelar por el Espíritu.

En cierta ocasión, alguien le preguntó a Pepe con cierto tono de angustia: "Pero Pepe, ¿dónde está Dios?" a lo que él respondió "¿Y dónde no está?, no podemos dejar de verlo, está en todo". Lo que quería decir es que Dios no para de manifestarse, solo que no sabemos mirar la realidad, no sabemos escuchar; nuestro egocentrismo y nuestra mente analítica y controladora nos impiden descubrir la presencia de Dios en todo cuanto existe.

Este es el sentido del silencio y de la atención, abrirnos a la escucha y poder convertirnos en cuencos o receptáculos capaces de contemplar esa Presencia de Dios en todo.

Dios juega al escondite

Otro elemento importante en la pedagogía del camino ofrecido por Pepe es que a Dios no lo podemos poseer. Dios siempre está más allá de nuestros conceptos, de nuestros esquemas, de nuestras ideas sobre él. Solía repetir: "en la búsqueda de Dios, siempre hay un nuevo horizonte". Dios se esconde para que tengamos sed de él, para que sigamos buscándolo y no lo encerremos en nuestras categorías, en los límites de nuestra mente.

"Contemplativos en los caminos"

A Pepe le gustaba esta expresión de Jacques Maritain. Decía que nuestra experiencia contemplativa tenía que ser aterrizada, conectada con la realidad, presente en el sufrimiento de la humanidad. Pero no desde un lugar paternalista, sino desde abajo, valorando mucho las relaciones personales, la amistad.

Con sus palabras podemos comprender mejor esa síntesis que él quería transmitir a toda persona que se acercaba a la contemplación: "Contemplación y presencia son dos realidades que se llaman la una a la otra. Es imposible ser sal entre los hombres sin contemplación. Y es también es imposible ser contemplativo sin comprometerse en favor de los hombres".

JOSE MEGÍAS MONDÉJAR

ORAR ANTE LA ENFERMEDAD TERMINAL

La vida de oración no se improvisa. Muchas veces el trato con el Señor va modelando nuestra vida de modo misterioso. Así es el caso de la amiga que todavía no hace un año fue llamada por el Padre dejando a su familia y comunidad parroquial en una gran orfandad.

Catequista por vocación, durante muchos años fue la coordinadora de nuestra Escuela de Catequistas y Consejos de padres, al tiempo que ministra para la distribución de la eucaristía. Son muchas perlas espirituales las que ha dejado. Antes que el Papa Francisco invitara a celebrar la fecha del bautismo ella lo hacía. Guardo como una reliquia el cáliz sencillo de su tío Manuel, sacerdote granaino y misionero, que por cierto era buen amigo de Joseph Ratzinger. Era un archivo de datos y recuerdos.

La enfermedad le visitó provocando un visible deterioro del que, en un primer momento, confiamos que se recuperaría. No fue así. En plena pandemia la enfermedad volvió a dar la cara provocando un auténtico martirio en su débil organismo.

En la parroquia, además de estar siempre disponible sin protagonismo, se ocupaba de cosas sencillas que demuestran mucho amor. Su pasión era la eucaristía y el cuidado del sagrario. La unción y devoción al portar al Santísimo y distribuir la eucaristía eran admirables.

Al comienzo de la pandemia, ante el agravamiento de la enfermedad, tomé la iniciativa de instalar en su domicilio un pequeño rincón de oración donde coloqué el Santísmo en una pequeña urna a modo de sagrario para la adoración permanente de la enferma y para que pudiera recibir diariamente al Pan de la Vida en momentos de tanta fragilidad.

En su momento recuperó la asistencia a misa a pesar de los dolores tremendos. Unos días antes de su muerte, se despidió de mí confiando que nos veríamos en el cielo para compartir la gloria de la Santísima Trinidad.

EMÉRITO DE BARIA

IDEAS
Y
ORIENTACIONES

«Mt 2, 11. La oración, la contemplación, forma necesariamente parte del amor: es su compañera natural, inseparable; cuando amamos, miramos sin cesar al ser amado, no podemos separar los ojos de él; estamos delante de él en una contemplación a la que no quisiéramos poner fin: cuanto más amamos, más contemplamos; y cuanto más contemplamos, más amamos. Orar sin cesar es amar sin cesar; la mejor oración es la que contiene más amor, que sea a los pies del altar o en medio de mil ocupaciones materiales, poco importa, la mejor es aquella en que amamos más. Cuando amamos tenemos sed de unirnos al ser amado, de fundirnos con él, de desaparecer en él.

Muchas gracias por el bien que me hace rezando por mí; muchas gracias por su afecto, por sus cartas: viendo que tengo necesidad de ser ayudado el Señor le inspira que lo haga, se lo agradezco a usted y le bendigo a Él. Continúe rezando por mí, lo necesito; cuento con usted. Rece mucho: cuando uno ama, quisiera hablar sin cesar con el ser amado, o por lo menos mirarle sin cesar. La oración no es otra cosa: la conversación familiar con el Amado: le miramos, le decimos que le amamos, gozamos estando a sus pies, le decimos que queremos vivir y morir con Él.

CARLOS DE FOUCAULD, *Carta al P. Jerôme*, (29 noviembre1896)

La Oración de Abandono

1. Introducción

Carlos de Foucauld fue un hombre de profunda oración y la Oración de Abandono, compuesta por él, es la cumbre de un largo recorrido espiritual. Expresa su madurez espiritual: dejar a Dios ser Dios en su vida. Es, por lo tanto, una de las claves para entrar en su espiritualidad y en nuestra espiritualidad como Fraternidad Sacerdotal "*Iesus caritas*".

Una de nuestras tareas es aprender a rezarla, a entrar en su ritmo, y en su estructura para que llegue a ser una expresión auténtica de nuestro amor a Dios y de nuestra disposición a recibir la vida que Él nos dé.

Esta oración no menciona a Cristo en ningún momento. Cuando Carlos de Foucauld la escribe es la oración que Cristo hace poniéndose en las manos del Padre (Lc 23,46). Nosotros al rezarla nos unimos a Cristo, entramos en su mundo interior, ayudados por el Espíritu, y nos entregamos como Él lo hace.

2. Algunas palabras claves:

a) Padre.

La experiencia de la bondad, de la misericordia y de la paciencia de Dios en nuestra vida. A veces se anida en nosotros la sospecha de que Dios no nos quiere. Experiencias negativas en la relación con otros y nuestro propio pecado, nos hacen ser desconfiados. Sin embargo, el reconocimiento de la presencia amorosa y liberadora de Dios en nuestra vida, nos hace recuperar la confianza.

Tenemos que pedir constantemente a Dios la gracia de sentirnos profundamente amados por El. Esto nos hace vivir descentrados de nosotros mismos. El no sentirnos amados nos hace ser superactivos para que nos alaben, nos consideren, nos cuiden.

El sabe mejor que nosotros mismos lo que nos conviene, como también mientras más ingratos y rebeldes, ciegos y tullidos estamos, más se interesa, más nos busca para compartir sus dones. El es siempre el Buen Pastor que va en busca de la oveja perdida.

b) «Me abandono a ti»

Es la respuesta de amor al amor de Dios: «El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él» (Jn 14, 23). Expresa el deseo de corresponder al amor del Padre, buscando y haciendo siempre su voluntad. En esto consiste ser y hacerse hijo de Dios, como Cristo: somos hijos de Dios por el bautismo, pero debemos hacernos hijos de Dios cada día, abandonándonos a la voluntad del Padre, hasta ser capaces de decir con verdad: «Siempre hago lo que al Padre le agrada» (Jn 8,29), como Jesús.

Nosotros quisiéramos entregarnos sin reservas a Dios y a los demás, pero tenemos que reconocer que hay áreas de nuestro ser que no entregamos todavía, áreas que no abandonamos confiadamente en las manos de Dios.

De ahí la súplica del Hno. Carlos:

> «¡Dios mío, dígnate darme ese sentimiento continuo de tu Presencia, de tu Presencia en mi y alrededor de mí! Y, al mismo tiempo, ese amor temeroso que se siente en presencia de quien se ama apasionadamente y que nos hace estar delante de la persona amada sin poder apartar de ella los ojos, con el deseo y la voluntad de hacer todo lo que le agrade, todo lo que es beneficioso para ella, y el temor de hacer, decir o pensar alguna cosa que le disguste o le haga daño. En ti, por ti y para ti. Amen».
>
> CARLOS DE FOUCAULD, *Retiro de Nazaret*, 1887

¿Cómo ver claro lo que no puedo, no sé, no quiero entregar?

¿Qué hechos y personas de mi ayer no puedo dejar atrás?

c) «Haz de mi lo que quieras»

«Estoy dispuesto a todo, todo lo acepto con tal que tu voluntad se haga en mí y en todas tus criaturas, no deseo nada más, Dios mío»

Esta disponibilidad total para Dios, es un don suyo que debemos pedir. Exige un corazón purificado de apegos desordenados que nos permite recuperar la libertad de los hijos de Dios. La libertad es la marca del discípulo de Jesús ya que es la única manera de ser constantemente dócil al amor de Dios, dócil a su Espíritu que es «viento que sopla donde quiere, no sabes de donde viene ni adónde va». (Jn 3, 8)

La voluntad de Dios tenemos que auscultarla, discernirla en los acontecimientos, deseos y exigencias que son los signos que El mismo nos da. La libertad es una tarea, una meta a alcanzar por cada persona y por toda la humanidad y es humano conquistarla. Esto es lo que le da energía, valor y sabor a nuestra vida.

d) «Pongo mi alma entre tus manos»

«Te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón»

Sintiéndome amado por el Padre y disponible a su voluntad, pongo toda mi vida, todo lo que soy y todo lo que hago en sus manos. Esta generosidad total es también una gracia de Dios que debemos implorar. Sólo Cristo y María fueron desde el comienzo puro don, pura entrega, de sí a Dios y a los demás, hasta el extremo de la Cruz. Nosotros poco a poco nos convertimos en don, en pan entregado. De ahí la importancia de la Eucaristía para identificarnos con Cristo-Don, Pan partido para la vida del mundo, Sangre derramada para la salvación de todos.

Toda la vida del Hno. Carlos, a partir de su conversión, fue transformarse en pan que se deja comer, hasta la entrega total el día de su martirio:

«La oblación del divino sacrificio, la oración, la penitencia, la práctica de las virtudes evangélicas, la caridad, una caridad fraterna y universal, que parte hasta el último bocado de pan con todo pobre, todo huésped, todo desconocido, y recibe a todo humano como a un hermano querido» (23 de junio de 1901)

e) Con infinita confianza

La confianza nos hace salir de nosotros mismos, nos descentra, nos pone en camino. Nos da la audacia de la fe y nos asemeja a Abraham, Moisés, Jeremías, los discípulos y todos los santos y santas.

Toda la lucha de la vida espiritual es llegar a confiar en Dios y dejarnos moldear por El, superando la autosuficiencia. Es llegar a tener un corazón de niño que se deja sostener y orientar por el Padre. Ya sabemos que «El reino de Dios pertenece a los que son como niños» Mc 10,13-15

Al recorrer nuestra historia de salvación, reconocemos que somos más amados por nuestro Padre Dios de lo que creíamos Esta constatación nos devuelve la confianza. Si hasta ahora el Señor ha estado siempre conmigo, ¿por qué no va a estar en el futuro?

Para nuestra reflexión personal:

- ¿Me cuesta rezar la Oración de Abandono? ¿Por qué?
- ¿En cuál de estas actitudes siento que aún tengo mucho que crecer: confianza, disponibilidad, entrega?
- ¿Qué me puede ayudar para crecer en estas actitudes?

F. TAPIA Y M. POZO, *Orientaciones generales para la realización del Mes de Nazaret* (febrero de 2017)

Lo primero es proponer que nos callemos de una vez y que sepamos estar callados durante algún tiempo. Ésta es la primera actitud importante. Un segundo paso es pasar del silencio exterior al silencio interior, es decir, no pensar, no darle vueltas a la cabeza, no imaginarnos cosas. Esto es un camino que, de alguna forma, es diferente de la "meditación", que es el camino tradicional que hemos usado más para llegar a ese silencio contemplativo. Pero no es la única forma: ahora vamos por otro camino más directo: aquí estamos intentando aclarar el hecho de que no vamos a meditar sobre ninguna cosa: no vamos a reflexionar en ningún tema espiritual. Vamos a pasar del estar callados por fuera al estar callados por dentro: al silencio interior, y entonces nos damos cuenta de lo difícil que nos resulta este ejercicio de silencio interior: lo difícil que nos resulta porque, en realidad, aunque de una manera consciente no pensemos en ningún tema concreto. Sin embargo, a veces, acuden pensamientos, imágenes, a nuestra cabeza.

Lo que llamamos perturbaciones… ¿qué hacer entonces? De acuerdo con los maestros espirituales orientales, los pensamientos no intentemos rechazarlos directamente. En este sentido puede haber dos formas o dos caminos: o bien el camino de empezar a tomar con ellos una postura de cierta distancia irónica, que nos pasen los pensamientos por la cabeza igual que si una persona está mirando el cielo y ve pasar las nubes, las mira. Entonces, esas nubes pasan y vendrán otras y volveremos a mirarlas con una actitud de distancia, de serenidad. No angustiarnos, porque lo que buscan los pensamientos es que nos ocupemos de ellos. Es, naturalmente, una manera de hablar metafórica, pero detrás de eso hay una profunda verdad psicológica y espiritual. Cuando uno, al principio, no les hace caso, se enfadarán mucho y se pondrán más furiosos, pero poco a poco se irán calmando y aburriendo. Verán que no tienen nada que hacer y nos irán dejando en paz.

El otro camino es concentrar nuestra atención en una imagen o en una palabra. Para nosotros puede ser una palabra evangélica, puede ser la "oración de Jesús", que se repite idénticamente y entonces también conseguiremos ese efecto de silenciamiento que se introduce en ese orden interior de pensamientos, imágenes y oraciones. Se van como recogiendo en la unidad, y nuestra atención se ha ido suavemente concentrando en un punto. El punto puede ser estar mirando a una imagen sagrada, un crucifijo o una Virgen puede ser también coger una flor y contemplarla, o coger una piedra, con paz, concentrándonos, poner toda la atención ahí. Éste es el otro camino, y eso son dos formas de vencer esa especie de ruido interior de nuestras imágenes, pensamientos, distracciones, que no nos dejan unificarnos en ese silencio: pero en un nivel más profundo a ese silencio. Entonces, nos damos cuenta que todavía nos quedan por hacer muchas cosas, porque realmente en esa desnudez, en ese silencio que es al mismo tiempo unificación de la conciencia, descubrimos lo desintegrada que está nuestra persona; descubrimos en cuántas cosas estamos a la vez y entonces es también cuando nos damos cuenta, hasta cierto punto, lo arraigado que está nuestro YO. Porque, en fin, tenemos que ir más al fondo para llegar a que ese YO nuestro vaya profundizando hasta llegar a abrirse a esa profundidad absoluta. Aquí ya damos un paso: un paso teológico a la Teología del Silencio. ¿A qué nos abre? Nos abre a esa profundidad última de lo real, a esa trascendencia de lo real, a ese sentido del Misterio que es ese vacío que no es vacío: es plenitud.

Es "sentimiento de presencia", que va revelándose poco a poco de esa especie de vaciamiento que va realizando el alma contemplativa. En primer lugar, con los ejercicios corporales, después con la liberación de las pasiones. Después con ese trabajo de silencio interior, atravesando esas capas del YO hasta que el YO se abre profundamente a ese silencio profundo. Sí, entonces el alma, una vez que va entrando en ese silencio más profundo, está dispuesta a esa apertura del Misterio de Dios. Entonces descubrimos que lo que realmente buscamos es una

forma de oración, porque la oración es un dialogar con Dios, y en el caso de la contemplación más que dialogar es escuchar. La persona que está hablando con otra persona si calla, escucha: si habla, no escucha. Claro, evidentemente es una contemplación que tiene un valor relativo, porque la otra persona la ve porque está a su lado, la oye, la escucha, y entonces el callar y el escuchar es cosa fácil.

FERNANDO URBINA
septiembre 1980

La experiencia del desierto como lugar geográfico, en efecto, es un medio extraordinario de encuentro de Dios, pero asunto distinto son los desiertos existenciales que no escogemos. Carlos de Foucauld busca el desierto físico y se encuentra también con los desiertos de la propia existencia en forma de prueba espiritual e incluso debilidad física. La prueba espiritual cuando el solitario del desierto, por las normas litúrgicas del momento histórico, se vio privado de la celebración de la eucaristía y, por ende, de la reserva eucarística para la adoración. No se puede describir el estado de soledad y sufrimiento interior del marabut cuyo alimento era la eucaristía y con ella quería irradiar a Jesucristo como el mejor de los apostolados. Escribirá pocos años antes de su muerte: «He reanudado mi vida con alegría. Tengo el Santísimo Sacramento pero no puedo, sino muy raras veces, celebrar la Santa Misa, por falta de asistentes, ya que, ahora, no tengo a nadie conmigo»

(CARLOS DE FOUCAULD, Carta de 17 de julio de1907.

Comunicado de la Asociación Familia espiritual de Carlos de Foucauld en España en favor del Papa Francisco y su ministerio

Su Santidad Francisco
Secretaria de Estado, Palazzo Apostólico Vaticano,
00120 Città del Vaticano

Granada, 9 de marzo de 2024

La Asociación espiritual de Carlos de Foucauld en España, que agrupa a 10 instituciones inspiradas en el carisma del Hermano Carlos, reunida en el encuentro anual ordinario de 9 de marzo de 2024 acordó, entre otros asuntos:

1. Unirse al comunicado promovido por la Fraternidad Secular Carlos de Foucauld de España con fecha 24 de febrero de 2024 en defensa del Papa Francisco y en apoyó de su misión pastoral.

2. Expresar nuestro cordial y sincero apoyo a la persona del Papa y a su proyecto misionero ya expresado en el inicio de su ministerio en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013) y en sus sucesivas aplicaciones magisteriales en la vida de la Iglesia con el rostro evangélico de una comunidad santamente evangélica y evangélicamente samaritana, en camino y en salida hacia el encuentro del otro, en especial, "los últimos".

3. Agradecer al Papa Francisco su magisterio, "que grita el Evangelio con su vida", y que despierta en los últimos de la tierra testimonios de cercanía, ternura, acogida a la gente sencilla y denuncia de las injusticias en ámbitos tan necesitados como la inmigración, los exiliados, las guerras, la distribución de los recursos, la defensa de la tierra, el reconocimiento de la mujer,…).

También damos gracias al Papa Francisco por su manera de afrontar con valentía los problemas de la Iglesia (pederastia, clericalismo, privilegios…), y por el intento sincero de ajustar las estructuras eclesiales al Evangelio, guiados por su ejemplo testimonial evangélico sin fronteras para el diálogo y la búsqueda en común sea para defender la creación como para

favorecer el diálogo interreligioso o emplear las redes sociales para anunciar a Jesucristo.

4. Ofrecer nuestra oración y afecto para que el impulso evangélico promovido por el Papa y que se concreta en gran medida en el proceso sinodal como dinámica evangélica sea un camino para que la Iglesia responda a los desafíos del Evangelio viviendo la comunión y construyendo la comunidad como pueblo de Dios a pesar de los cuestionamientos y juicios poco evangélicos de fieles, así como de los poderes de este mundo.

5. Mostrar nuestra comunión incondicional con el sucesor de Pedro y apoyar su acción pastoral en un mundo plural y abierto animando donde la indiferencia y los poderes mediáticos son los protagonistas dificultando la vivencias de las virtudes evangélicas de búsqueda en común, diálogo, escucha, caridad,…

La Asociación espiritual de Carlos de Foucauld en España, cada una de las instituciones que la componen con sus singularidades específicas, quieren mostrar el afecto y comunión con el sucesor de los Apóstoles y agradecer los detalles para con nosotros, como Asociación espiritual, en especial, por la canonización del Hermano Carlos (15 de mayo 2022), su referencia en documento tan importante como la carta encíclica Fratelli tutti (3 de octubre 2020) y la hermosa catequesis reciente sobre la santidad (18 octubre 2023).

Unidos en comunión fraternal: Fraternidad Secular "Carlos de Foucauld", Fraternidad Carlos de Foucauld, Fraternidad Iesus Caritas (Instituto Secular Femenino), Fraternidad Sacerdotal "Iesus Caritas", Comunitat de Jesús (Asociación privada de fieles), Hermanos de Jesús, Hermanitas de Jesús, Hermanitas del Sagrado Corazón, Hermanos del Evangelio, Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

FRANCISCA COBO SALCEDO
Presidenta de la Asociación
Familia Espiritual de Carlos de Foucauld
en España

SECRETARIA DE ESTADO

PRIMERA SECCIÓN – ASUNTOS GENERALES

Vaticano, 24 de abril de 2024

Estimada en el Señor:

Con un amable mensaje y en nombre también la Asociación espiritual de la Familia Carlos de Foucauld, ha manifestado al Santo Padre sentimientos de cercanía espiritual.

Su Santidad Francisco, agradeciendo este gesto de confianza, los anima a perseverar con alegría en sus propósitos de vida cristiana. Asimismo, les suplica que recen por él y por los frutos de su servicio al santo Pueblo de Dios, al mismo tiempo que, invocando la protección maternal de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la esperanza, les imparte de corazón la implorada Bendición Apostólica, que complacido hace extensiva a sus familias y demás seres queridos.

Aprovecho la oportunidad para expresarles el testimonio de mi consideración y estima en Cristo.

Mons. Roberto Campisi
Asesor

Francisca COBO SALCEDO
GRANADA

Paginas para la Oración

⌈*Dice Jesús:*⌉ «"Cuando oréis, tenéis que desear todo lo que yo quiero, sólo lo que yo quiero, como yo lo quiero y en la medida en que yo lo quiero: Padre mío, que se haga tu voluntad!". Ésta es la oración que haréis eternamente en el cielo.

Todo lo que desea Dios y, por consiguiente, todo lo que deseáis vosotros se encuentra comprendido en estas palabras: "Padre, que se haga tu voluntad".

La oración es la conversación del alma con Dios, es el estado en que el alma mira a Dios sin una palabra, únicamente ocupada en contemplarlo, diciéndole con la mirada que le ama, manteniendo mudos los labios y el pensamiento» .

CARLOS DE FOUCAULD, *Retiro en Nazaret*, (noviembre de 1897) *EE* 140.

El Peregrino Ruso

Estas notas pretenden despertar en nuestro inconsciente las sensaciones que en su día provocó la lectura de esta obra de referencia en la espiritualidad cristiana, al tiempo que animo a nuestros lectores a su lectura de nuevo o, en su caso, a leer este texto que en manera alguna deja indiferente al lector que busca la intimidad con el Señor.

Mi servicio consiste en hacer atractivo el texto ofreciendo una sinopsis de lectura que abra a los lectores el deseo de volver al texto original.

Testimonio de vida

Nos hallamos ante el testimonio sublime de un peregrino que con su alforja al hombro, la Biblia y el rosario, recorre sin cesar múltiples caminos, teniendo como meta santuarios célebres y lugares de famosas reliquias. Su relato es considerado una obra clásica de espiritualidad oriental.

El escenario de la peregrinación se ciñe al pueblo ruso. La necesidad de encontrar sentido hace que se ponga en camino e inicie al tiempo un itinerario espiritual. Necesita buscar quién le explique la doctrina del apóstol san Pablo sobre la oración incesante. La búsqueda y la peregrinación física tienen como meta Jerusalén como paso previo a la intimidad con Dios y la vida eterna.

En la mochila de peregrine se alojan el magisterio de su director espiritual o staretz y la lectura de la Filocalia. Sus pasos se acompasan con la "oración de Jesús" y no esquiva a los caminantes sino que le ofrece su experiencia espiritual y les anima a repetir con él la jaculatoria, "Jesús mío, ten misericordia de mí".

El lector puede recorrer con seguridad y provecho las páginas de este libro porque le recordará que también él es peregrino, sin morada permanente, en este mundo y le ayudará eficazmente a transformar su jornada diaria en una etapa del eterno camino.

Orar para gustar la vida

La oración del peregrino engendra las buenas obras y las virtudes. El cristiano debe hacer muchas obras buenas, pero sin la oración, no puede encontrar el camino que lleva al Señor.

La propuesta del peregrino, lleva a sus seguidores a una continua oración interior a Jesús, con los labios, en el espíritu y en el corazón. Hasta en el sueño e inconsciente se tiene presente a Dios en la fórmula litánica: *Jesús mío, tened piedad y misericordia de mí.*

Para gustar la vida y elevarte a la eternal, siéntate solo y en silencio. Inclina la cabeza, cierra los ojos, respira dulcemente e imagínate que estás mirando a tu corazón. Dirige al corazón todos los pensamientos de tu alma. Respira y repite la jaculatoria. Permanece tranquilo, ten paciencia. No te canses de repetir. Recita el *Padre nuestro.* Los místicos dicen que estas palabras encierran también la petición de la oración interior, para que el nombre de Dios esté siempre en nuestro corazón y su presencia santifique todos nuestros sentimientos y nuestras fuerzas. Con las palabras *venga a nosotros tu reino* pedimos que la paz y la alegría de Dios reinen en nuestro corazón.

Una referencia obligada: la Filocalia

Me permito seleccionar y ofreceros algunos textos que pueden ayudar. Empecemos por san Pedro Damasceno:

«Es necesario acostumbrarse a invocar el nombre de Dios más que a respirar, en todo lugar, en todo tiempo, en todas las necesidades».

El Apóstol dice: *Orad incesantemente*. Con esto nos enseña a acordarnos de Dios constantemente, en toda acción o gesto. Si haces algo, acuérdate del Creador de todas las cosas; si ves la luz, piensa en quién te la ha dado; si contemplas el firmamento, el mar y cuanto ellos contienen, admira y glorifica a su Creador; si te pones un vestido, piensa de quién procede aquel don y da gracias a quien te da lo necesario para vivir.

Para decirlo con más brevedad, cada movimiento tuyo te haga pensar en Dios y glorificarlo. De este modo tu oración será continua y tu alma se sentirá siempre consolada».

Y prosigue diciendo: «No hago más que repetir lo que he aprendido de mi *staretz*, lleno de sabiduría divina, y lo he leído en los Santos Padres. Pero la que ilumina mis pensamientos es la oración interior, que he alcanzado de la misericordia de Dios y ayudado con las enseñanzas de mi *staretz*. Todos pueden llegar a ella. Basta con sumergirse silenciosamente en el propio corazón, invocando con la mayor frecuencia posible el nombre radiante de Jesucristo. San Efrén de Siria dice: «Una buena palabra es plata, pero el silencio es oro puro».

Se debe orar con el corazón. En una palabra: sin creer no se puede amar; sin convencimiento no se puede creer; y para convencerse es preciso adquirir el pleno y exacto conocimiento de la materia que se tiene delante. A través de la meditación, a través del estudio de la palabra de Dios, y anotando las propias experiencias debo despertar en el alma un hambre y una sed o, como dicen algunos "admiración", que proporcione un deseo insaciable de conocer las cosas más cumplidamente y más de cerca, de penetrar más a fondo en su esencia».

Volver al Evangelio

Más adelante refiriendose a la Escritura santa escribirá: «Permitidme que os pregunte por qué tenéis siempre el Evangelio en la mano, día y noche, sin dejarlo nunca.

- Por qué de éste libro, y solo de éste libro, aprendo siempre respondió.

- ¿Qué es lo que aprendes? Continué preguntado.

- La vida cristiana, que se resume toda ella en la oración. Yo pienso que la oración es el medio fundamental e indispensable para la salvación y el primer deber de todo cristiano. La oración es el primer grado y, al mismo tiempo, el culmen de toda vida devota. Por eso, el Evangelio enseña a orar siempre. Todos los otros actos de devoción tienen su momento apropiado; la oración, por su parte, no permite un momento de ocio. Sin la oración no se puede hacer nada bueno y sin el Evangelio no se puede aprender la verdadera oración. Po eso, todos los que han alcanzado la salvación por el camino de la vida interior, los santos predicadores de la palabra de Dios, los ermitaños y anacoretas, así como todos los cristianos temerosos de Dios, han sacado su ciencia de una constante e indefectible meditación de las profundidades de la palabra de Dios. A lectura del Evangelio ha constituido su actividad esencial. Muchos tenían siempre en las manos el Evangelio y, cuando enseñaban cómo obtener la salvación, daban este consejo: «recógete en una habitación y lee y relee el Evangelio». Esta es la razón por que el Evangelio es mi única preocupación».

Me gustaron estas reflexiones y continué preguntándole.

«¿De qué evangelio en particular has sacado la enseñanza sobre la oración?

-De los cuatro, me respondió. Es decir, de todo el Nuevo Testamento, leyéndolo por orden (…) Oída esta explicación, pensé pedirle algunos ejemplos concretos, y así le dije: Asintió de buena gana, y me dijo:

‹‹Abre tu Evangelio. Lee y señala lo que te vaya diciendo. Echa una mirada a estas mis notas. Busca en primer lugar el capítulo 6 de Mateo y lee los versículos 5 al 9. Aquí tenemos la preparación e introducción a la oración; se nos enseña que hemos de comenzar a orar no por vanagloria y ruidosamente, sino en la paz de un lugar solitario: orar sólo para obtener el perdón de los pecados y la unión con Dios, evitando peticiones superfluas por las diversas necesidades de la vida, como hacen los paganos. Lee, después, más adelante, en el mismo capítulo, desde el versículo 9 hasta el 14. Aquí se nos presente la forma de la oración. Es decir, las palabras que tenemos que usar. En estas palabras está concentrado, con extremada sabiduría, todo lo que es indispensable y deseable para nuestra vida. Sigue adelante y lee los versículos 14 y 15 del mismo capítulo y verás las condiciones para que tu oración sea eficaz. En efecto, si no perdonamos a quienes nos ofenden, el Señor no nos perdonará nuestros pecados».

Pasando al capítulo 7 encontrarás en los versículos 7-12 lo que tienes que hacer para que tu oración obre y sean audaces tus esperanzas: ‹‹pide, busca, llama››. Estas fuertes palabras se refieren a la frecuencia de la oración y a la urgencia de su constante ejercicio, a fin de que no sólo acompañe todas nuestras acciones, sino que tenga también precedencia sobre ellas. Esta es la principal prerrogativa de la oración. Un ejemplo lo encuentras en Marcos, capítulo 14, versículos 32-39, donde el mismo Jesucristo, en Getsemaní, repite más de una vez, orando, las mismas palabras. Otro ejemplo parecido sobre la reiteración

de la oración lo ofrece también Lucas 18, 1-8, sobre la insistente petición de la viuda importuna, iluminando el mandato de Jesucristo según el cual hay que orar siempre, en todo tiempo y lugar, sin desanimarse, es decir, sin emperezar.

Después de esta preciosa enseñanza descubrimos en el evangelista san Juan la doctrina fundamental sobre la oración secreta e interior del corazón. Está expuesta primeramente en el profundo relato del coloquio de Jesús con la Samaritana (…)».

Algunos pasos para orar

Continuando con mis notas, te indicaré algunos pasos que iluminan las propiedades de la oración.

En los Hechos de los Apóstoles se nos describe su práctica, es decir, el ejercicio diligente y constante, tal como lo practicaban los primeros cristianos iluminados por su fe en Jesucristo (Act 4, 1). Se habla de los frutos y efectos que se logran permaneciendo constantemente en la oración. Algo parecido encontrará en el capítulo 16, versículos 25-26.

Sigue después por orden las cartas apostólicas y encontrarás:

1. Cuán necesaria es la oración en cualquier circunstancia de la vida (Sant 5,13-16);

2. Cómo el Espíritu nos ayuda a orar (Judas 1, 20-21; Rom 8, 26):

3. Cómo se debe orar siempre en el Espíritu (Ef 11, 18);

4. Cuán necesarias son a la oración la calma y la paz interior (Fil 4, 6-7);

5. Cómo es necesario orar sin interrupción (1 Tes 5,17);

6. Por último, cómo es preciso orar no sólo por nosotros, sino por todos los hombres.

En Mateo encontramos la introducción a la oración, su forma actual, sus condiciones, etc. En Marcos encontramos los ejemplos, en Lucas las parábolas. Y en Juan el secreto ejercicio de la oración interior, si bien es verdad que de ésta se trata también en los otros evangelistas, más o menos extensamente.

En los Hechos se ilustran la práctica y los efectos de la oración; en las Cartas apostólicas y en el Apocalipsis se habla de hechos concretos estrechamente ligados al acto de la oración.

Esta es la razón por la que me es suficiente el Evangelio como maestro en los caminos de la vida espiritual que llevan a la salvación».

¿Qué es orar? ¿Cómo orar?

Pero, ¿qué es realmente la oración y cómo uno puede orar realmente? A estas preguntas fundamentales y urgentes es rarísimo encontrar respuestas precisas y comprensibles a todos. Y así quien desea ardientemente llegar a la oración se encuentra de nuevo frente a un velo de misterio.

Como resultado de sus lecturas recordará algún aspecto que, aunque devoro, es puramente exterior, y llegará a la conclusión de que para orar es preciso ir a la iglesia, hacer la señal de la cruz, hacer inclinaciones, arrodillarse, recitar salmos.

En general, esta es la idea que tienen acerca de la oración quienes no conocen los escritos de los santos Padres sobre la oración interior y sobre la contemplación. A la larga, el que busca acabará descubriendo el libro llamado Filocalia, en el que 25 santos Padres han expuesto de forma accesible todo lo que conocían sobre la esencia de la oración del corazón. Esto será el comienzo de la aclaración del misterio de salvación y de la

oración. Comprenderá así que orar significa realmente dirigir a Dios continuamente la memoria y el pensamiento, caminar en su divina presencia, redespertar conscientemente a su amor, y unir el Nombre de Dios con la propia respiración y con el latido del propio corazón.

La fe es un don espiritual y nos es dado por el Espíritu Santo. La fe se conquista con la oración.

Para la salvación del alma, además de la fe, son necesarias las buenas obras, porque ‹‹la fe, si no tiene oras, está realmente muerta›› (Sant 2, 17).

El poder de la Oración

La oración es poderosa, tan poderosa que justifica el ‹‹ora y haz lo que quieras››. La oración te guiará a obrar bien y con rectitud. Para ser agradable a Dios basta el amor: ‹‹ama y haz lo que quieras››, dice el bienaventurado Agustín, ‹‹porque quien ama de verdad no puede hacer nada que desagrade a quien ama››. Lo mismo dice san Juan Clímaco: ‹‹derriba a los enemigos de la mente con el Nombre de Jesús. No encontrarás otra arma contra ellos››.

La oración frecuente, cualquiera que sea su objetivo, no quedará sin fruto, porque en ella está el poder de la gracia, y ‹‹todo el que invoque el Nombre del Señor se salvará››. (Act 2,21). Por lo tanto, ofrece a Dios cuanto esté en tu facultad; ofrécele inicialmente al menos la cantidad: ésta es posible ofrecerla; la fuerza divina sustituirá tu debilidad, y la oración, quizá árida y distraída, pero asidua y constante, con la costumbre se hará en ti una segunda naturaleza y se hará pura, luminosa, ardiente, perfecta.

Extractó: Mª CARMEN PICÓN SALVADOR

La Misión, manifestación de la santidad
XXXI Simposio de Misionología

El XXXI Simposio de misionología se celebró en la ciudad de Burgos, los pasados días 6, 7 y 8 de marzo, de este año de 2024, organizado por el Instituto de Misionología y animación misionera P. José Zameza sj., bajo el amparo de la Facultad de Teología del Norte de España-Burgos, con la participación, entre otros, del profesor Eloy Bueno de la Fuente, Catedrático de Teología Dogmática; el profesor Roberto Calvo Pérez, Rector de la Facultad y Director del Instituto de Misionología; el profesor Fernando Susaeta Montoya, doctor en Filosofía y Teología espiritual.

El simposio fue convocado bajo el título: *La misión, manifestación de la santidad "Cada santo es una misión"* (ExG 19). A las conferencias centrales que abrían las sesiones de cada día, se añadieron con gran acierto, los testimonios de santidad de personajes tales como santa Teresa de Lisieux, san Juan Bautista Scalabrini, la beata Paulina Jarinot, impulsora de las misiones, el beato Guiseppe Ambrosoli, misionero y médico de los PP. Combonianos, los monjes trapenses de Tibhrine, los mártires de América Latina, santa Teresa de Calcuta.

En este marco de comunicaciones, y representando a nuestro Boletín, intervino nuestro director con la ponencia *San Carlos de Foucauld, una misión de fraternidad.*

El simposicio se cerró con la ponencia esclarecedora del Decano de la Facultad de Teología de Deusto, P. Francisco Ruíz Pérez que llevaba por título *Claves de espiritualidad misionera en el siglo XXI.*

Las actas del simposio han sido publicadas por la editorial Fonte con sede en Burgos.

Padre que estás en el cielo,
la *fe* que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de *caridad*
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada *esperanza*
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (manuel.pozooller@diocesisalmeria.es) o (maikaps73@gmail.com). La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Octubre – Diciembre n. 223
MICHEL LAFON, SACERDOTE
DE LA FRATERNIDAD SECULAR
«*Quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará*» (Mc 8, 34-35)

Año 2025
Enero – Marzo n. 224
DESAFÍOS DE SER MUJER EN LA IGLESIA DE HOY
"*Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres*" (Lc 8, 1-3)

NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.
En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.
La economía modesta del *BOLETÍN* es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO… UN AMIGO

AUTOR: DICASTERIO PARA LA EVANGELIZACIÓN (ed.) - ANGELO COMASTRI (autor)
TÍTULO: *Orar hoy, un desafío a superar*
LUGAR Y FECHA DE EDICIÓN: Madrid 2024
EDITORIAL: BAC Popular
PÁGINAS: 80 páginas

El Papa Francisco ha querido que 2024 sea un año dedicado a la Oración para la preparación del Jubileo de 2025. Este año comenzó el pasado 21 de enero, domingo de la Palabra de Dios. Según señaló, "me alegra pensar que el año 2024 (…) pueda dedicarse a una gran "sinfonía" de oración; ante todo, para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo".

La serie popular *Apuntes sobre la Oración*, promovida por el Dicasterio, está compuesta por ocho volúmenes. Se trata de un subsidio útil para profundizar y redescubrir la centralidad de la oración.

Seguirán apareciendo títulos tales como *Orar con los Salmos* (G. Ravasi); *La oración de Jesús*, (J. L. Vergara); *Santos y pecadores en oración*, (P. Murray, OP); *Las parábolas de la oración*, (A. Pitta); *La Iglesia en oración*, (Monjes Cartujos); *La oración de María y de las santas que la encontraron*, (C. Aubin), y *La oración que Jesús nos enseñó: «Padre Nuestro»*, (U. Vanni).

El primen volumen recoge el testimonio de maestros de la oración como Teresa de Lisieux, Francisco de Asís y Teresa de Calcuta y otros testimonios de personas a quienes la oración les ha cambiado la vida.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús. España

Redacción Boletín Iesus caritas
c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

Administración Boletín Iesus caritas
c.e: administración@carlosdefoucauld.es

Asociación C. Familia de Foucauld en España
c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

Comisión de difusión
c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Secular "Carlos de Foucauld"
c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Carlos de Foucauld
c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Iesus caritas (Instituto Secular Femenino)
c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

Fraternidad sacerdotal "Iesus caritas"
c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

Comunitat de Jesús (Asociación privada de fieles)
c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanos de Jesús
c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas de Jesús
c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas del Sagrado Corazón
c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

Hermanos del Evangelio
c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

Unión-sodalicio Carlos de Foucauld
c.e: union@carlosdefoucauld.es.

Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld
c.e: foucauld.horeb@gmail.com

Sumario

Editorial
M. Pozo Oller. Unidos en sinfonía de oración, para sembrar esperanza 7

Desde la Palabra
D. Melendo Moreno. Habitados 11

En las Huellas del Hermano Carlos
Hermanita Annie. Camino de Oración en el Hermano Carlos 17

Testimonios y experiencias
A. Sanz Baeza. Mariano Puga, Andante Orante..... 25
R. Ferrari.La Iglesia atendida por sus dueños 28
C. R. dos Santos. Casa de la Fraternidad Iesus Caritas en Goiás (Brasil)..... 31
Hermanita Magdeleine. Carta a René Voillaume..... 33
J. Megías Mondéjar. La casa de oración, escuela de contemplación 35
Emérito de Baria. Orar ante la enfermedad terminal 40

Ideas y Orientaciones
F. Tapia y M. Pozo, La Oración de Abandono 43
F. Urbina. Teología del Silencio..... 47
Comunicado de la AFE al Papa Francisco 50
Acuse recibo de la Secretaria Estado al escrito AFE..... 51

Páginas para la Oración deas
Mª Carmen Picón. El Peregrino ruso..... 55
Redacción. La Misión, manifestación de la santidad..... 63
Dicasterio para la Evangelización. Camino de oración en preparación para el Jubileo 2025..... 64

Temas para los próximos números.....65

Un Libro …Un Amigo 66

Familias Carlos de Foucauld